

# Presentación del dossier “Antropologías latinoamericanas: umbrales y antecedentes”

---

Alina Horta Méndez,  
Esteban Krotz,  
Alejandra Letona  
(Coordinación del GT ADALA)\*



\*Coordinadores del Grupo de Trabajo de Antropología de las Antropologías Latinoamericanas - GT ADALA -, de la Asociación Latinoamericana de Antropología

El estudio de las antropologías practicadas en América Latina y el Caribe se ha constituido en las últimas décadas como un campo que se nutre desde distintos frentes disciplinares, epistemológicos y teóricos. De manera particular, la antropología de la antropología, y especialmente uno de sus elementos integrantes, la historiografía de la antropología, han jugado un papel relevante en la comprensión, crítica y ampliación de las historias y cánones disciplinares.

En la región se ha sostenido un diálogo continuo en torno al examen crítico de nuestras antropologías; el impulso dado por la Asociación Latinoamericana de Antropología –cuyo primer congreso se llevó a cabo en 2005 en Rosario, Argentina– ha sido clave para dicha continuidad en años recientes. Como parte de tales esfuerzos, en 2017 se constituyó el Grupo de Trabajo “Antropología de las antropologías latinoamericanas” (GT ADALA), que ha servido como un foro de discusión y mecanismo de colaboración entre antropólogas y antropólogos que han dedicado parte de sus trayectorias al análisis de las ideas, instituciones, historias, metodologías, debates y publicaciones, entre otros aspectos constituyentes de las antropologías latinoamericanas. El GT ADALA se compone actualmente de una veintena de integrantes registrados y ubicados en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú y Venezuela. Como parte de los trabajos del período 2021-2023, el GT ha priorizado la discusión sobre los antecedentes propios, muchas veces olvidados, de las antropologías hechas en América Latina, así como los criterios a partir de los cuales se han construido sus periodizaciones. Este dossier incluye cuatro trabajos de miembros del GT cuyas investigaciones son valiosos aportes a dicho tema.

Examinar de manera crítica el pasado y el presente de las antropologías latinoamericanas no es una tarea menor. Al observar numerosos programas de estudio y espacios dedicados a discutir teorías, metodologías y técnicas de investigación en distintas publicaciones antropológicas especializadas, se hace evidente que, durante mucho tiempo, las antropologías hechas en América Latina y el Caribe han sido comprendidas como sencillas imitaciones de las antropologías norteamericanas hegemónicas.

Podría decirse que hoy en día coexisten distintas formas de hacer antropología en la región, todas con sus respectivas particularidades. Aquí quisiéramos resaltar dos. La primera, mucho más generalizada y claramente favorecida por la mayoría de los sistemas estatales de promoción y evaluación de la actividad científica y académica, constituye una especie de “aplicación” de algunas de las antropologías norteamericanas a las condiciones socioculturales locales y regionales, acerca de las cuales genera un conocimiento que suele ser recibido con interés en los países originarios de la disciplina. De manera contrastante, la segunda forma se muestra menos interesada en ser aprobada por instancias norteamericanas y es un tanto más ecléctica, interdisciplinaria y preocupada por cruzar debates cognitivos y sociopolíticos locales con los globales, así como por abordar dichos fenómenos con un enfoque comparativo latinoamericano y caribeño.

Una temática frecuente en el ámbito de este segundo tipo de antropología es la búsqueda de los antecedentes propios sobre temas y enfoques antropológicos en la región que, por ser impulsados tan fuertemente en su fase de fundación disciplinaria por modelos teóricos, instituciones académicas y personajes carismáticos provenientes del Norte, aunado a

la durante mucho tiempo inevitable realización del posgrado en el extranjero, ha generado la ya mencionada imagen de un sencillo proceso de difusión Norte-Sur. Sin embargo, la investigación historiográfica detallada muestra que este ha sido más bien un complejo proceso de contacto y de interacción entre concepciones de cultura y sociedad, modelos cognitivos, tradiciones disciplinarias, vinculaciones entre campos académicos y sociedad más amplio. La consolidación de la primera “comunidad” nacional de especialistas resultante de este proceso, que combina puntos de partida fructíferos con pesadas hipotecas, ha sido identificado en el GT ADALA como un “umbral” de las antropologías propias en los diferentes países latinoamericanos y caribeños con el cual, podría decirse, termina la fase de “antecedentes” e inicia la primera fase reconocible de las antropologías “propias”.

Con dicho interés en mente, los artículos que componen el dossier “Antropologías latinoamericanas: umbrales y antecedentes” ilustran la diversidad de enfoques y temas con los cuales se estudian actualmente nuestras antropologías. Al mismo tiempo que hacen visibles los aspectos teóricos, historiográficos e institucionales que han jugado un papel central en su desarrollo. En este dossier la y el lector encontrarán trabajos interesados en rescatar y analizar antecedentes y discusiones –sujetos, políticas, objetos e instituciones– cuya consideración no ha sido del todo abordada en la historiografía tradicional de las antropologías hechas en la región.

La antropóloga costarricense Carmen Araya elabora, por ejemplo, un amplio recorrido por las distintas políticas de gestión de bienes artesanales en Costa Rica, desde su surgimiento en la década de 1940 hasta la consolidación en años recientes del Laboratorio de Etnología “María Eugenia Bozzoli Vargas”. Al evidenciar la relación de dichas políticas nacionales con recomendaciones formuladas por organismos internacionales, así como el entramado de instituciones gubernamentales y académicas, personas, regiones y pueblos indígenas creadores de dichos bienes, la autora vislumbra y problematiza los criterios implicados en la denominación, clasificación y disposición de dichas colecciones.

Por su parte, el antropólogo Stephen Baines, radicado en Brasil, realiza un recorrido conceptual de la noción de estilo propuesta por Roberto Cardoso de Oliveira a partir de un trabajo comparativo entre las antropologías que se han practicado en décadas recientes sobre y con pueblos indígenas en Brasil, Argentina, Canadá y Australia. Además de poner en entredicho la distinción dicotómica entre las llamadas antropologías centrales y las periféricas, Baines da cuenta de la extensa y profunda reflexión teórica que distintos antropólogos y antropólogas han hecho desde Latinoamérica –pero también desde otras latitudes– sobre aquellas antropologías que surgieron de manera posterior a la constitución de los grandes centros disciplinares. El trabajo de Baines propone, así, que la noción de estilo puede ser empleada como una puerta de entrada al estudio de las antropologías en contextos desiguales que no necesariamente se determinen por generalidades nacionales, pues al mismo tiempo permite dar cuenta de los complejos escenarios locales.

A propósito del trabajo de Cardoso de Oliveira, las antropólogas argentinas Mariela Zabala y Marianela Stagnaro elaboran un interesante y detallado estudio en el que toman la noción de estilo para indagar hasta qué punto puede hablarse de un *estilo propio* de las antropologías practicadas en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), institución que

desde las primeras décadas del siglo pasado ha sido considerada un bastión de la autonomía universitaria en América Latina. Para ello, realizan una extensa revisión bibliográfica de aquellas producciones de las últimas décadas que han tenido como propósito historiar el surgimiento, institucionalización y devenir de las ciencias antropológicas en la UNC. De este modo, el artículo visibiliza el complejo entramado que abarca a las y los autores de dichos estudios, sus trayectorias, las instituciones implicadas, y los espacios nacionales e internacionales de publicación, para argumentar que es por esas singularidades, y al mismo tiempo por la matriz disciplinar que se mantiene con relativa estabilidad, que se puede hablar de un estilo propio de las antropologías de la UNC.

Finalmente, el artículo escrito por las antropólogas argentinas Alejandra Ramos y Julia Name analiza el rol de la etnohistoriadora y arqueóloga Ana María Lorandi en la consolidación del campo de la etnohistoria en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en la década de 1980. Gracias a una exhaustiva revisión de archivo, así como al análisis de fuentes diversas como cartas, programas y actas de congresos, las autoras dan cuenta de la diversidad de prácticas, enfoques y trayectorias que constituyeron dicho campo disciplinar en una coyuntura espacial, temporal y política concreta, y se preguntan por lo que esto significa para la comprensión de las ciencias antropológicas practicadas en el país sudamericano en toda su diversidad.

Los artículos que forman parte de este dossier enriquecen el estudio de las antropologías latinoamericanas no solo por las distintas perspectivas disciplinares desde las cuales se abordan las preguntas y los objetos de investigación, sino también porque ellos mismos ilustran la diversidad de teorías, conceptos, relatos y genealogías que pueden ser elaborados en torno a las antropologías latinoamericanas mismas. En ese sentido, estos trabajos aportan a la comprensión de aquellos antecedentes propios que por distintas razones no han sido parte de las historias canónicas de las antropologías nacionales, y sirven como insumos para construir desde ahí nuevos modelos de periodización de la disciplina centrados en los intercambios teóricos, metodológicos, institucionales y profesionales que se han llevado a cabo en América Latina.

Además, como también evidencian estos cuatro trabajos, estudiar antropológicamente la antropología “propia” en el Sur no solo enriquece el conocimiento de las tradiciones disciplinares latinoamericanas. También aporta al reconocimiento de una antropología mundial que es tan diversa como todos los demás fenómenos socioculturales que la antropología estudia y que se compone de antropologías originarias y segundas, originales y derivadas, norteañas y sureñas, hegemónicas y subalternas. Hacer esto es, en última instancia, participar en la descolonización de la disciplina, tarea pendiente todavía en el Norte y en el Sur.

Agradecemos al consejo editorial del *Boletín de Antropología* de la Universidad de Antioquia su interés por esta temática e invitamos a toda/os la/os colegas y estudiantes interesada/os en la misma a acercarse a la Asociación Latinoamericana de Antropología, sus grupos de trabajo y publicaciones, y al Diplomado Internacional en Teoría Antropológica Latinoamericana y del Caribe (DITALC), instancias y programas docentes en los cuales se seguirá investigando y discutiendo esta temática.